



Grupo Temático N° 10

Coordinadores: Julio César Neffa (CEIL-CONICET, UNLP, UNM, UNNE, María Laura Henry (CONICET- UNM), Mónica Cesana Bernasconi, (UNNE), Álvaro del Aguila (CEIL-CONICET y UNAJ), Lucie Nouviale (UTN), Sofia Malleville (UNLP), Mariana Sabas (UNNE), Claudia Gatti (UNNE)

Título: Salud laboral en la Economía Social, Solidaria y Popular: procesos de trabajo y Riesgos Psicosociales en emprendedoras asociativas textiles de Moreno.

Autor/es: Máxima Guglielmelli

E – mails: maximaguglielmelli@gmail.com

Pertenencia institucional: Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC)- Universidad Nacional de Moreno (UNM).

Resumen:

Los cambios en el mundo del trabajo se inscriben en una nueva lógica de funcionamiento de las economías capitalistas, dando lugar a mercados laborales informales y precarios con una fuerte inestabilidad laboral y salarial. Estas transformaciones también se observan en la Economía Social, Solidaria y Popular, que se conforma en Argentina por un universo heterogéneo cuyo punto en común es la autogestión para la generación del trabajo y la conformación de estrategias socio-productivas alternativas a la economía de mercado. Estas experiencias productivas se encuentran expuestas a un mayor nivel de precariedad, a la desregulación de los vínculos laborales y a un proceso de intensificación de la jornada de trabajo que lleva a los trabajadores a enfrentar procesos de desgaste y a una mayor desprotección sobre los Riesgos Psicosociales en el Trabajo, en comparación con la empresa tradicional.

En el siguiente trabajo nos proponemos como objetivo analizar los procesos de trabajo y los Riesgos Psicosociales en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno. Para ello, procuraremos identificar las principales características del proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles morenenses, así como los Riesgos Psicosociales a los que se encuentran expuestas. Siguiendo este objetivo, tomaremos el enfoque de los Riesgos Psicosociales y partiremos de una metodología cualitativa de trabajo basada en la observación participante y una serie de entrevistas en profundidad realizadas a emprendedoras asociativas textiles de Moreno e informantes claves de la localidad y del sector.

Palabras claves: Salud laboral, Riesgos Psicosociales, Economía Social, Solidaria y Popular.

I. Introducción

Las transformaciones en el mundo del trabajo produjeron cambios en el patrón clásico de trabajo asalariado, caracterizándose por una flexibilización laboral y con trabajadores con un alto grado de inestabilidad laboral y precariedad. En este marco la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSP) creció fuertemente como consecuencia de la expulsión de trabajadores del mercado formal de trabajo.

Las diferentes formas de la ESSP emergen en muchas ocasiones como resultado de procesos dramáticos de toma/ recuperación de sus lugares de trabajo y como consecuencia de situaciones de desempleo, precariedad e inestabilidad laboral. Como consecuencia de esta falta de recursos, los trabajadores se encuentran en situaciones de mayor desgaste y Riesgos Psicosociales en el Trabajo (RPST) (Gollac, 2012; Neffa, 2015, 2017 y 2019; Henry, 2017) para su salud que en las formas tradicionales de producción.

El presente trabajo posee como objetivo analizar los procesos de trabajo y los Riesgos Psicosociales en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno. En línea con este objetivo, nos preguntamos ¿Cómo es el proceso de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno?, ¿A qué Riesgos

Psicosociales se encuentran expuestas las emprendedoras asociativas textiles de la Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno?

Este objetivo y estas preguntas se enmarcan en los avances de una tesis de Maestría que se encuentra en elaboración, en los avances de una beca doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y en el trabajo que se realiza en la Universidad Nacional de Moreno, en el equipo de investigación dirigido y orientado por el Dr. Julio Neffa y la Dra. María Laura Henry.

En el transcurso de nuestra investigación tomamos el enfoque de los Riesgos Psicosociales en el Trabajo (Gollac, 2012; Neffa, 2015, 2017 y 2019; Henry, 2017) y abordamos nuestro objeto de estudio a través de una metodología de trabajo cualitativa. El abordaje metodológico consistió en la observación participante de ferias y en un espacio de trabajo textil de una cooperativa. Asimismo, se realizaron una serie de entrevistas entre noviembre de 2020 y junio de 2021 divididas en dos etapas: una primera etapa de reconocimiento del campo donde se efectuaron once entrevistas con informantes claves (referentes de movimientos de la ESSP, funcionarios municipales y funcionarios nacionales) y veintidós entrevistas con emprendedoras asociativas textiles (de una cooperativa, una federación, marcas asociativas, espacios de comercialización o ferias).

El trabajo se estructurará primeramente presentando los debates teóricos que enmarcan tanto a los Riesgos Psicosociales en el Trabajo como a la Economía Social, Solidaria y Popular en Argentina, para posteriormente abordar específicamente los avances realizados en el análisis del proceso de trabajo y los Riesgos Psicosociales en este grupo de emprendedoras asociativas textiles de la localidad de Moreno. Nuestro propósito consiste en reflexionar acerca de los factores de riesgo para la salud laboral a las que se ven expuestos quienes reproducen su existencia a través de experiencias autogestivas y asociativas alternativas al trabajo asalariado formal; de esto último nos ocuparemos en las Reflexiones Finales.

II. Debates en torno a los Riesgos Psicosociales y la Economía Social, Solidaria y Popular

En el siguiente apartado nos proponemos presentar brevemente los principales debates en torno a los aspectos teóricos que enmarcan nuestra investigación.

Al ingresar en el campo de estudios de los Riesgos Psicosociales en la salud laboral advertimos que es un área de investigación reciente, que emerge en el marco de las transformaciones en el mundo del trabajo y en el marco de nuevas lógicas de producción. Hacia los años setenta los estudios sobre las enfermedades laborales ponían de relieve aspectos tales como la seguridad e higiene en el trabajo, enfocando principalmente en los factores físicos con un enfoque centrado en el desarrollo industrial donde se enfatizaba en los fenómenos visibles y medibles. A partir de las transformaciones en el paradigma productivo (Neffa, 1994) se buscó dejar atrás este enfoque positivista para comenzar a pensar el proceso de trabajo como una categoría explicativa de la salud de los trabajadores.

Diversos enfoques teóricos buscaron encontrar relaciones entre el proceso de trabajo, la salud y las formas que adoptan los riesgos laborales (Laurell, 1978, 1986; Noriega, 1989, 1995; Laurell, Noriega y López, 1991). Entre estos enfoques se destaca los trabajos de Laurell y Noriega (1987, 1991) para quienes el proceso salud- enfermedad posee un carácter histórico- social y debe ser estudiado no de un modo individual, sino a la luz del contexto económico, político y social, y específicamente en el proceso de trabajo.

Este interés por la salud laboral no es exclusivo de América Latina sino que posee su origen en estudios realizados en diferentes países centrales que se vincularían posteriormente al concepto de RPST. Entre estos se destacan los estudios acerca del estrés desarrollados en los años treinta por Han Selye (1956). En los años ochenta el concepto de estrés se extendió y se desarrolló el concepto de coping¹ (Lazarus y Folkman, 1984). Posteriormente, en los años noventa, se extendieron y validaron nuevos modelos vinculados a la salud laboral y los RPST: el enfoque formulado por Dejours (1988) de la Psicodinámica del Trabajo, los estudios clásicos tales como el modelo de Karasek/Johnson/Theorell, el modelo de J. Siegrist, el enfoque CoPsoQ-istas²¹, la Justicia Organizacional. También desde la psicología del trabajo y la

¹ El coping refiere a los esfuerzos cognitivos y comportamentales destinados a controlar, reducir o tolerar las exigencias internas o externas que amenazan o superan los recursos de un individuo

sociología del trabajo se enfatizaron en aspectos como el clima laboral y las relaciones humanas en las organizaciones.

Estos enfoques y temas de investigación cobraron cada vez mayor relevancia a la luz de la intensificación de los procesos de trabajo (Gollac, 2005). Entrado ya el S. XXI desde la Sociología del Trabajo se comenzó a darle cada vez mayor centralidad a los aspectos emocionales, subjetivos y significativos del proceso productivo (De la Garza Toledo, 2017).

Siguiendo estas líneas de trabajo tomamos como premisa que los factores de riesgos psicosociales están ligados centralmente al *proceso de trabajo*. Para ser más específicos, enfatizamos en cómo la fuerza de trabajo, a través de la utilización de herramientas, maquinaria y tecnología, es capaz de modificar y transformar la realidad, procesar información, producir conocimiento para producir bienes y servicios (Neffa, 2019). Esta perspectiva implica centrarnos en la producción de la vida material y las relaciones que se establecen en ella, investigando cómo el proceso de trabajo en el capitalismo impacta en las transformaciones de la salud colectiva (Laurell, 1986).

La intensificación del proceso de trabajo produce que los trabajadores se vean expuestos a mayores exigencias, mayor desgaste, y a riesgos psíquicos, emocionales y mentales. Como señalan Laurell y Noriega (1987), el trabajador debe asumir exigencias y soportar riesgos que le causan fatiga.

Actualmente no existe un consenso en el mundo científico sobre la manera de concebir y de abordar estos Riesgos Psicosociales en el trabajo, pero en esta investigación nos interesa abordar los aspectos sociales y subjetivos de los Riesgos Psicosociales y la salud laboral.

En esta línea utilizamos el concepto de Gollac (2012) de *Riesgos Psicosociales del Trabajo* quien los define como “los riesgos para la salud física, síquica, mental y social de los trabajadores que son generados por las condiciones y medio ambiente de trabajo susceptibles de interactuar con el funcionamiento síquico y mental, con impactos sobre la organización o empresa donde estos se desempeñan”.

Teniendo en cuenta esta definición Gollac (2012) y Neffa (2015) entienden que los factores de riesgos psicosociales en el trabajo pueden analizarse y relevarse a partir de

seis ejes²: las exigencias, intensidad y el tiempo de trabajo; el trabajo emocional; la autonomía en el trabajo y el margen de maniobra; las relaciones sociales y el trabajo; los conflictos éticos o de valores que puedan surgir en el trabajo y, por último, la estabilidad y la seguridad de la situación laboral.

Muchas de las teorías y enfoques sobre salud laboral y riesgos psicosociales fueron desarrollados en el contexto de países centrales teniendo como modelo un tipo de trabajo industrial. Pero en América Latina y en Argentina la relación asalariada clásica no es la norma y, en los últimos años, el trabajo clásico³ (De La Garza Toledo, 2009) fue perdiendo cada vez más su centralidad frente a la emergencia de nuevas formas laborales denominadas muchas veces como atípicas, informales, precarias, vulnerables, flexibles o no clásicas (De la Garza Toledo, 2017)⁴. Estas nuevas modalidades laborales dieron paso también a la emergencia de experiencias autogestivas y asociativas alternativas al trabajo asalariado formal (Maldovan Bonelli, Ynoub, Fernández Moujan y Moler, 2017).

A partir de estas transformaciones la Economía Social y Solidaria ya no se compone exclusivamente por sus organizaciones tradicionales (tales como la cooperativa y las mutuales) sino que este sector se conforma por un universo heterogéneo cuyo punto en común es la autogestión para la generación del trabajo y la conformación de estrategias socio-productivas alternativas a la economía de mercado.

Como resultado de estas transformaciones en los últimos años se incorporó al debate de la ESS el concepto de Economía Popular (EP), principalmente para referirse a aquellos trabajadores que realizan su actividad laboral por afuera de la relación salarial tradicional y perciben ingresos bajos (Chena, 2017). En general estos trabajadores

² Para profundizar estos ejes sugerimos la lectura de Gollac (2011). “Mesurer les facteurs psychosociaux de risque au travail pour les maîtriser. Rapport du Collège d’expertise sur le suivi des risques psychosociaux au travail faisant suite à la demande du ministre du Travail, de l’Emploi et de la Santé” y de Neffa (2015) “Los riesgos psicosociales en el trabajo: una contribución a su estudio”, quienes realizan una exposición exhaustiva sobre los factores de Riesgos Psicosociales en el Trabajo y sus ejes de análisis.

³ Entendemos por trabajo clásico a productos físico-materiales, producido en un tiempo (jornada de trabajo) y un espacio (la fábrica), que se diferencia de la reproducción familiar o del tiempo libre: “se trata eminentemente de trabajo maquinizado y asalariado al mando del capital” (De la Garza Toledo, 2017, p.11-12).

⁴ Existe aquí una diferenciación entre trabajo no clásico y atípico, refiriendo el último a aquel trabajo que no cumple con los estándares laborales contenidos en la regulación de un país y el trabajo no clásico como aquel que no se ajusta a las características del trabajo clásico” (De la Garza Toledo, 2017). Lo cierto es que, como señala Neffa (2010), la situación en relación con este tipo de actividades es cada vez más compleja y heterogénea, ya que muchas veces estos trabajos se encuentran registrados, pero en modalidades flexibles.

realizan actividades de muy baja escala y productividad que son efectuadas de manera autogestiva y con maquinarias y herramientas de baja complejidad. Los trabajadores de la EP no suelen partir de una racionalidad empresarial sino desde la lógica de la reproducción social como consecuencia de la exclusión del mercado laboral (Bertellotti, 2019). La EP se conforma entonces por una gran cantidad de personas, organizaciones y experiencias productivas.

Coraggio (2016), uno de los principales referentes en la región de los estudios de la ESS, entiende a la Economía Social y Solidaria como un sistema económico que busca asegurar una base material integrada a una sociedad justa y equilibrada, pero también es un proyecto de acción colectiva que busca contrarrestar la desigualdad del sistema capitalista vigente, para construir un sistema económico alternativo. Asimismo entiende por Economía Popular (EP) un gran número de experiencias diversas que se caracterizan por ser unidades domésticas que desarrollan diversas estrategias y despliegan recursos, capacidades y actividades para la reproducción de la vida de sus miembros (Coraggio, 2015).

A los fines de nuestra investigación, debemos advertir que nuestro interés no yace en la totalidad del diverso y heterogéneo mundo de la ESSP, sino que tomaremos como referente empírico a los emprendimientos asociativos. Definimos a estos emprendimientos asociativos como grupos de emprendedores familiares o individuales que se asocian para producir o bien comercializar colectivamente a través de diversas formas como puede ser una cooperativa, una marca asociativa, un espacio o red de comercialización, o asociaciones de hecho que no se enmarcan legalmente.

Estos emprendimientos asociativos fueron conceptualizados por Coraggio, Arancibia y Deux (2010) como Emprendimientos Asociativos Mercantiles (EAM) y se conforman por un grupo de trabajadores que cooperan de alguna de las siguientes maneras: produciendo conjuntamente para vender también conjuntamente en el mercado, produciendo individual o familiarmente pero asociándose como una red con otros emprendimientos para participar conjuntamente en la venta de sus productos, la comprar de insumos, la utilización compartida de equipos, herramientas, la obtención recurrente de créditos o servicios a la producción.

Habiendo presentado sucintamente los principales aspectos teóricos de nuestra investigación, en el siguiente apartado nos avocaremos al análisis del proceso de trabajo y los Riesgos Psicosociales en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de Moreno.

III. Las emprendedoras asociativas textiles de Moreno: proceso de trabajo y Riesgos Psicosociales

En este apartado nos proponemos abordar el proceso de trabajo y los Riesgos Psicosociales en el grupo de emprendedoras asociativas textiles seleccionado. Para ello presentaremos brevemente las características de la ESPP en Moreno, las características del grupo de emprendedoras asociativas seleccionado, el proceso de trabajo de dichas trabajadoras para finalmente desarrollar un análisis de los RPST en este grupo.

III.1. La Economía Social, Solidaria y Popular de Moreno: una breve caracterización de los grupos de emprendimientos asociativos

Moreno es uno de los 24 municipios que forman la región del Gran Buenos Aires y pertenece segundo cordón o corona del conurbano bonaerense. Este cordón es el más dinámico, ya que ha experimentado un crecimiento acelerado desde la segunda mitad del S.XX hasta el último censo en 2010 (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015). El Gran Buenos Aires es uno de los principales centros económicos del país, no obstante municipios como Moreno suelen categorizarse como “ciudades dormitorio”, ya que sus habitantes trabajan fuera del municipio como consecuencia de la desindustrialización de algunos centros urbanos. Esto genera altas tasas de desempleo, subocupación y empleo informal de baja productividad entre la población del municipio (Repetto, 2010).

Según el Censo 2010 el Partido cuenta con 500.000 habitantes de los cuales un 23,1% viven en hogar con necesidades básicas insatisfechas. Asimismo, de acuerdo con un estudio llevado adelante por el Instituto del Conurbano de la Universidad General Sarmiento, en Moreno existen actividades del tipo microemprendimientos productivos en el 42% de los hogares (Abramovich y Vázquez, 2005). Si bien es difícil estimar el emprendedurismo en el sector por sus características autogestivas y, muchas veces,

informales, se estima que la economía popular en Moreno representa aproximadamente 50 % de la economía del distrito (Repetto, 2010).

En este marco, el municipio de Moreno ha desarrollado desde el año 2000 una serie de acciones de fortalecimiento y acompañamiento al sector, entre las que se destaca la creación del IMDEL (Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local) que desarrolló y desarrolla actualmente diferentes estrategias de apoyo al trabajo social y popular.

Teniendo en cuenta estas características, y luego de un relevamiento de la ESSP en la Ciudad de Moreno, decidimos enfocar nuestra investigación en un grupo de emprendedoras asociativas textiles⁵ que formaban parte de diversos espacios asociativos, vinculados a su vez fuertemente con el IMDEL y con el municipio. Estas emprendedoras asociativas textiles eran en su mayoría mujeres, a excepción de dos hombres que también formaban parte de emprendimientos asociativos textiles.

Una de las principales características que encontramos entre estas emprendedoras asociativas textiles es que formaban parte de diversos espacios asociativos: una marca asociativa, dos espacios de comercialización locales, una cooperativa de reciclado textil, una federación y las diferentes ferias organizadas por el IMDEL en plazas o barrios de la ciudad. Muchas veces las mismas emprendedoras asociativas participan de más de uno de estos espacios, e incluso hay quienes comenzaron como emprendedoras y posteriormente comenzaron a trabajar en la municipalidad con los programas destinados a la ESSP, complejizando el entramado que se establece entre los actores, como fronteras móviles que muchas veces producen una multiposicionalidad (Boltanski, 1973) de los actores.

Todos los espacios y grupos relevados son multirubro, es decir, no se produce ni se comercializa exclusivamente lo textil, sino que en los diferentes espacios se producen y comercializan diferentes rubros y productos. Esta multiactividad es propia de los emprendimientos asociativos de la Economía Popular, ya que es un sector heterogéneo que no se basa en una racionalidad empresarial sino en una lógica de la reproducción social (Bertellotti, 2019). No obstante, para la observación del proceso productivo y los RPST, nos enfocamos específicamente en la producción de las emprendedoras textiles.

⁵ Para la presentación de este trabajo, hemos modificado los nombres de las emprendedoras asociativas por nombres de fantasía, en orden de preservar su privacidad. También hemos preservado los nombres de los diferentes espacios donde las emprendedoras comercializan.

La selección de las emprendedoras se realizó a través del método de bola de nieve que nos fue llevando, a través de informantes claves, a emprendedoras asociativas textiles que a su vez nos iban contactando con otras emprendedoras asociativas textiles de Moreno. Realizamos observación participante en las ferias donde muchas emprendedoras comercializan y al espacio de trabajo de la cooperativa de reciclado textil.

Es menester aclarar que el trabajo de campo se realizó en el marco de la pandemia por COVID-19, lo que dificultó una observación en profundidad de las actividades de las emprendedoras asociativas seleccionadas tales como observación participante del proceso productivo de las emprendedoras. Muchas entrevistas se realizaron de manera telefónica, en tanto que otras se realizaron en las ferias o bien en espacios al aire libre respetando los protocolos establecidos para la prevención del COVID-19.

III.2. Proceso productivo en un grupo de emprendedoras asociativas textiles de Moreno.

Una de las primeras cuestiones a considerar sobre el proceso productivo de estas emprendedoras textiles es que la producción no se reduce a la confección de prendas, sino que la actividad incluye desde la selección y adquisición de materiales y maquinaria (y su mantenimiento/renovación), la confección de la prenda, el empaquetado de la prenda, la presentación del producto, la publicidad y manejo de redes sociales hasta la comercialización y la contaduría. Cada una de estas actividades y tareas poseen su complejidad y cada emprendedora se da su propia estrategia de trabajo y, en algunos casos, algunas de estas etapas se realizan colaborativamente o en espacios públicos, mientras otras se hacen de manera individual o asociativa. En el caso de la contaduría, por ejemplo, las emprendedoras cuentan con la asistencia de un grupo contable en el IMDEL aunque no todas recurren a él.

El proceso de confección de prendas textiles requiere por lo menos tres tipos de máquinas: collareta, overlock y recta. Cada una de estas máquinas realiza diferentes tareas tales como la costura, el terminado de la prenda o bien la confección de ojales para botones. Asimismo algunas prendas requieren alguna confección extra, como por ejemplo el sublimado que se realiza con máquinas estampadoras/sublimadoras, tejidos,

maquinaria y/o agujas de marroquinería para trabajar telas más duras o bien la confección artesanal.

La cantidad de máquinas implicadas en el proceso no tiene que ver con la cantidad de personas que participen del proceso productivo, pero sí algunas máquinas requieren experiencia y entrenamiento para ser manejadas. En el caso del reciclado de plástico, como en la Cooperativa de Reciclado Textil (CRT) que trabaja con planchas de plástico recicladas, se utilizan máquinas especiales de una prensa industrial, específicamente diseñadas para la cooperativa que requieren cierto entrenamiento en su uso.

No todas las emprendedoras asociativas poseen las maquinarias necesarias para realizar la totalidad del proceso productivo, por lo que muchas veces deben terciarizar el trabajo.

“Lo que más me molesta son los sacos, que tengo que ir a otra persona a que me haga los ojales porque no tengo máquina de hacer ojales. Llamar y si ella tiene tiempo tengo que viajar. No es muy lejos pero es contramano: tengo que tomar dos colectivos, voy con las bolsas... Me molesta un poco eso, pero también sé que queda prolijo, a mano no te quedan bien y te cansa” (Aurora, emprendedora textil de la feria).

Algunas recurren a maquinarias de familiares o compañeras de los emprendimientos asociativos:

“En cuanto a los recursos me falta una máquina y tengo que ir a lo de una amiga. Pero recibí buenas noticias desde el IMDEL: me inscribí para las máquinas porque nos van a dar herramientas así q pronto voy a tener mi máquina” (Camila, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

La maquinaria muchas veces se adquiere a través de programas estatales, ya sean nacionales o municipales. En el caso de la Cooperativa de Reciclado Textil la maquinaria fue diseñada y donada por una Universidad Nacional a través de un proyecto de extensión universitaria, asimismo se les brindó capacitación para poder operar la prensa industrial con la que reciclan los plásticos. Las emprendedoras textiles que participan de la Marca Asociativa (MA), las ferias y los espacios de comercialización suelen adquirir sus maquinarias a través de microcréditos de programas nacionales de Desarrollo Social o de la Comisión Nacional de Microcrédito

(CONAMI), que muchas veces son gestionados por el municipio, y también a través de programas municipales:

“Tenía dos maquinitas viejas que mi hermano me había regalado, después me citaron desde el IMDEL: presenté un proyecto y me dieron las máquinas de coser nuevas” (Aurora, emprendedora asociativa textil de la feria).

No todas las emprendedoras textiles recibieron sus maquinarias a través de estos programas, en algunos casos los adquirieron con ahorros o bien los tenían ya en sus hogares.

“Después empecé a ahorrar un poco de plata y me compré mi propia maquinaria, como para trabajar. Un poco de tela, ganas y a trabajar” (Irene, emprendedora asociativa textil de la feria).

Respecto de la adquisición de materiales, hay diferentes estrategias. Muchas se trasladan largas distancias para adquirirlos, mientras que otras emprendedoras adquieren los materiales en locales de cercanía o ferias donde compran retazos, y así abaratan los costos de producción.

Asimismo, la producción se realiza mayoritariamente en sus hogares, muchas veces con faltas de espacios y maquinarias, con solapamiento de los espacios domésticos y de cuidado. Además de la confección de las prendas queda a cargo de las emprendedoras asociativas la publicidad, el uso de redes sociales, el empaquetado y la comercialización. En el caso de la MA la difusión por redes se maneja desde el municipio que tiene un equipo trabajando específicamente para eso, a su vez también se encargan de alinear la presentación y el empaquetado.

Las emprendedoras asociativas entrevistadas refieren que antes de la pandemia la publicidad funcionaba a través del boca en boca, el espacio de ferias, los espacios de comercialización locales. Pero con la pandemia de COVID-19 muchas emprendedoras comenzaron a desarrollar estrategias de ventas a través de redes sociales, en muchos casos con poca o nula experiencia previa.

“En cuanto a la pandemia, fueron muchos meses que no pudimos venir a armar la feria (...) lo publiqué en Marketplace de Facebook y la gente llamaba y bueno” (Irene, emprendedora asociativa de la feria).

Quienes no se adaptaron a las redes sociales, tuvieron muchas dificultades para comercializar durante la cuarentena:

“La verdad que nos afectó bastante la pandemia, nunca vendimos por redes sociales, todo por boca a boca y acá en la feria” (Elba, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

Algunas emprendedoras asociativas también realizan las tareas de empaquetado, como un valor extra que le agregan a su producto, pero que además requiere un paso extra en el proceso productivo. Estas emprendedoras son quienes mayor uso hacen, a su vez, de las redes sociales como estrategia de venta.

La feria y los diferentes dispositivos que implementa el municipio para la comercialización, como el Mercado en tu Barrio, son los principales nodos de comercialización de las emprendedoras, aunque también funcionan las tiendas y espacios de comercialización de la Economía Social y Solidaria y las redes sociales.

En síntesis, el proceso productivo es heterogéneo y la confección se da de manera individual y doméstica -aunque algunas emprendedoras producen con familiares o colegas-. La socialización, el encuentro con colegas, el Estado y las organizaciones se da principalmente en los espacios de comercialización. A su vez, en el proceso productivo las emprendedoras despliegan diferentes estrategias para la adquisición de maquinarias, materiales y la comercialización: desde las estrategias de abaratamientos de costos, trabajos conjuntos, hasta apoyarse en el municipio para la adquisición de maquinarias y el espacio de comercialización.

III.3. Riesgos Psicosociales en emprendedoras asociativas textiles de Moreno

La complejidad de los Riesgos Psicosociales en el Trabajo en este grupo de emprendedoras asociativas requiere un análisis exhaustivo que será presentado en la tesis de maestría. No obstante en el presente trabajo nos proponemos resumir brevemente algunos de los principales factores de riesgos psicosociales presentes entre las emprendedoras asociativas textiles entrevistadas, a modo de presentación de avances. Para ello, seguiremos nuestra exposición de acuerdo con los seis ejes de relevamiento y análisis de los RPST presentados por Gollac (2012) y Neffa (2015).

En relación con las condiciones de trabajo, las exigencias, intensidad y el tiempo de trabajo surge algo fundamental, y es que las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (Neffa, 1995) varían en cada emprendedora asociativa, por las características domésticas del proceso productivo de confección de la prenda. Otra característica para tener en cuenta es que los espacios de trabajo son, por una parte, los talleres (o espacios destinados a tales fines) que armaron en sus hogares, pero también los locales de comercialización (de la MA o de los espacios de comercialización) y la feria, en la medida en que pasan muchas horas en los puestos (al menos una vez por semana desde la mañana hasta la tarde).

Un aspecto fundamental de las condiciones de trabajo en el espacio de trabajo doméstico es si las emprendedoras asociativas poseen una habitación o lugar específicamente destinado a su uso como taller. Algunas emprendedoras asociativas pudieron armar o construir un taller en alguna habitación o terreno en su hogar, mientras que otras poseen las máquinas en los espacios comunes del hogar.

“Tengo mi taller en mi casa. En el mismo terreno, pero delante de la casa, tengo la máquina que necesito, y tengo la habitación que la tramité por medio de la municipalidad. Al menos cuando yo empecé en la MA pude hacerme la habitación del espacio porque ellos mismos desde el municipio te ayudan. Después van y verifican” (Elba, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa)

“Ahora estamos las dos, trabajamos desde casa, tenemos dos máquinas. Están en el comedor, no tenemos taller. Aparte estamos alquilando nosotras, y no nos queda mucho espacio” (Melisa, emprendedora asociativa textil de la feria).

Tener un espacio destinado específicamente al taller puede reducir significativamente la fatiga, pero a su vez, el hecho de que la mayoría de los talleres domésticos hayan sido armados en terrenos linderos a la vivienda, lavaderos, cocheras o habitaciones ociosas genera que muchas veces los espacios sean calurosos, chicos, con poca ventilación, entre otros aspectos mencionados por las emprendedoras.

En la feria, las condiciones de trabajo se ven afectadas por la exposición a largas horas al aire libre, donde hace frío, calor, hay ruidos de tránsito y el tren, muchos

transeúntes, horarios donde la gente se hacina y se agolpa, falta de acceso a sanitarios o agua corriente, suciedad, entre otros factores que deterioran las condiciones de trabajo de las emprendedoras asociativas textiles.

“En la feria sí hay que soportar días fríos o de mucho calor por estar al aire libre. Cuando llueve se desbordan las alcantarillas y hay ratones o cosas por el estilo” (Ana, emprendedora asociativa textil de la Marca Asociativa).

Los tiempos y ritmos de trabajo dependen de cada emprendedora, cada una adapta su jornada laboral a sus necesidades, vinculándose también esto a las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.

“A veces depende que tan atrasada esté con la jornada laboral, pero yo sé que a tal hora tengo que cortar para preparar el almuerzo, la merienda, hacer las actividades con mi hijo que tiene 4 años, conectarnos a las clases virtuales” (Candela, emprendedora asociativa textil de la Marca Asociativa).

Las exigencias e intensidad del trabajo son, generalmente, bajas. No obstante, las emprendedoras asociativas señalan que existen períodos de mayor intensificación como los cambios de temporadas o las fiestas.

“Cambio de temporada es cuando más trabajo hay y tengo que organizarme mejor, tema Fiestas también, hay que prepararse unos meses antes por la demanda” (Flavia, emprendedora asociativa de la feria).

La intensidad también depende el rubro: quienes hacen ropa de abrigo suelen trabajar más en invierno, en cambio lencería trabajan más intensamente en primavera/verano. Otros rubros, como ropa infantil, refieren tener demanda todo el año.

Asimismo, la autonomía que les brinda la autogestión genera que la intensidad y el ritmo de trabajo se pueda manejar, les brinda margen de maniobra a las emprendedoras. En palabras de una emprendedora de la Marca Asociativa:

“Si trabajo a pedido pauto de entrada la demora que voy a tener, siempre es acordada al comienzo de la charla sino prefiero negarme a no cumplir o a

que el cliente me acose con un pedido urgente” (Candela, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

Muchas de las emprendedoras realizan este trabajo porque lo encuentran compatible con la vida doméstica, y principalmente, con las tareas de cuidados de sus hijos e hijas. No obstante, la superposición de los espacios domésticos y el cuidado de los hijos muchas veces puede ser un factor de estrés para las emprendedoras que cumplen una doble jornada laboral o una superposición de las tareas de cuidado y del emprendimiento:

“Con mi nena más chiquita se me complica un poco, pero me organizo, si tengo que ir a la salita o algo no trabajo y la llevo. Si duerme la siesta o se duerme temprano, aprovecho y me pongo a trabajar para tener para la feria. Me voy adaptando, pero sí, ella interrumpe, tengo que tener cuidado con ella por el tema de las máquinas y los accidentes” (Inés, emprendedora asociativa de la feria).

La autonomía y el margen de maniobra es muy alto. En general las trabajadoras manejan gran parte de las decisiones sobre sus productos. En el caso de la Cooperativa de Reciclado, las decisiones se toman colectivamente. En el caso de la Marca Asociativa, existen líneas de diseño y producción dispuestas por el IMDEL a las que las emprendedoras deben adaptarse, pero con un alto margen de maniobra.

“Nos convocaron desde la administración del IMDEL a varios productores y trabajamos con líneas específicas, ahora trabajamos en 4 líneas: la línea Nativa, después hay una línea de Mujeres Trabajadoras, una de Gestión Menstrual Ecológica, una de mujeres textiles, una de hombres textil que trabaja Nativa y después hay gente que trabaja maderas” (Nuria, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

En el caso de los emprendimientos asociativos que no se encuentran insertos en la CRT o en la MA el margen de maniobra y la autonomía es aún mayor, ya que el proceso de toma de decisión es individual o bien familiar, en el caso de los emprendimientos familiares. La autonomía es algo que se valora mucho entre las emprendedoras asociativas tanto en términos de independencia económica, de manejo de los tiempos, como de procesos creativos.

“Cuando sos independiente toda la ganancia es para vos, ganas más e invertís mejor el tiempo” (Inés, emprendedora asociativa textil de la feria).

“Ahora trabajando de forma independiente manejo mis tiempos. No quiero saber nada de trabajar para otro, prefiero trabajar para mí, me mato trabajando, pero es para mí, si me sale algo mal es mío nadie me va a romper los quinotos” (Aurora, emprendedora asociativa textil de la feria).

En relación con el eje emocional todas las trabajadoras refieren disfrutar de su trabajo, su trabajo les gusta y les produce placer. Muchas emprendedoras hicieron referencia de confeccionar las prendas como si las eligieran para ellas mismas.

“Amo mi trabajo, estoy muy agradecida a la vida de poder hacer lo que amo, la ropa que hago la hago como para mí y mi familia, le pongo amor, quiero que sea cómoda, miro todo ese tipo de cosas” (María, emprendedora asociativa textil y referente de un espacio de comercialización).

Emergen también diferentes valoraciones positivas hacia sus trabajos vinculadas a la idea del compromiso con la economía social, con la producción propia y con la calidad del producto. Las exigencias emocionales están vinculadas principalmente con las incertidumbres sobre el futuro de su trabajo: al ser un trabajo autogestivo no hay un ingreso fijo ni tampoco garantías a futuro.

“Pero hoy en día también tengo mucho temor, si no tenés capital o un respaldo es muy difícil, no es como el que cobra un sueldo mes a mes que sabe que tiene su plata sí o sí” (Mora, emprendedora asociativa textil de la feria).

En este punto, la pandemia agudizó esa sensación de inseguridad respecto de sus futuros, ya que dejó a muchas emprendedoras en una situación de alta incertidumbre y reducción fuerte de sus ingresos.

“Con la pandemia fue todo un revuelo, un bajón, depresión, tristeza, todo. Porque hay gente que vive de esto, apuesta le pone todo a esto y de repente esto se corta y se perdieron fuentes de trabajo, de subsistencia” (Inés, emprendedora asociativa textil de la feria).

Si bien la valoración de su propio trabajo es buena en general hay una percepción de que el trabajo se paga poco o bien que les gustaría mejorar los ingresos que perciben por sus productos.

“Ganamos menos que lo que representa el Salario Mínimo, Vital y Móvil. Yo diría que la ganancia es regular, tampoco podemos poner precios muy altos a nuestros productos porque no vendemos” (Nuria, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa)

El valor y el sentido del trabajo está fuertemente arraigado entre estas trabajadoras. La producción está ligada a un sentido artesanal, asociativo y solidario, hay fuertes valores vinculados a la producción propia, a la valoración de su propio trabajo y de sus pares. Hay cierta insistencia por parte de las emprendedoras de la importancia brindada a “la calidad del producto” y a establecer un precio justo por pertenecer a la ESSP.

“Me gusta ver el resultado final, en el momento que saco un producto lo definiendo, cada producto es mi orgullo. Siento que hago algo útil. Con mi hermana nos fijamos en todos los detalles, por ejemplo, en caso del fular, incluimos un manualcito para indicar cuál es la mejor posición para el bebé, el tema de los nudos, nos fijamos la calidad de la tela, la resistencia, el roce con el bebé, la seguridad” (Ana, emprendedora asociativa textil de la Marca Asociativa).

“Como somos del campo de la economía popular tampoco podemos pretender sacar mucha ganancia, eso hace el capitalismo, nosotros tenemos que establecer precios justos” (Camila, emprendedora asociativa textil de la Marca Asociativa).

“Nosotros tenemos una forma de vida que no se si está bien o está mal y tratamos que nuestros precios sean justos. El trabajo que hacemos es muy fino” (Nuria, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

En general, se siente que muchas veces no se valora el trabajo desde afuera y se lo ve como trabajo popular, precarizado o cobrado barato.

Las relaciones con otras trabajadoras y emprendedoras son generalmente buenas y horizontales. Las emprendedoras señalan como lugar de encuentro las ferias, también los espacios de comercialización.

“Los vínculos son muy buenos, en la feria son todas compañeras que están en la misma que yo” (Irene, emprendedora asociativa textil de la feria).

“Tengo la mejor relación con mis compañeros. De hecho, el otro día renunció una compañera y fue raro, la voy a extrañar. Tengo una muy buena relación y puedo compartir la jornada de costura de las bolsas, por ejemplo, y en la feria” (Camila, emprendedora asociativa textil de la Marca Asociativa).

A pesar de esto a veces surgen tensiones, algunas de ellas vinculadas a la competencia que puede surgir entre emprendedoras que hacen productos similares. También existen tensiones vinculadas a la organización de la feria: principalmente por el rol organizador que posee el municipio existe una percepción de privilegios y acomodos:

“Sobre la relación con los feriantes, como todo hay competencia, lo que gustó y se vende si se puede te lo copian, que le vas a decir. Pero eso pasa siempre, la competencia está, si algo se vende te lo copian, eso me ha pasado” (Roxana, emprendedora asociativa textil de la feria).

“Con los organizadores es depende de quiénes están de turno, hay grupos que organizan muy bien, otros que tienen privilegios por algunos emprendedores: gente que estaba todos los viernes cuando estábamos nosotros cada 15 días, pero bueno eso es acomodo. Pero después como van cambiando tanto la gente del IMDEL, uno se acostumbra al ritmo de trabajo de alguien y de repente te lo cambian” (Aurora, emprendedora asociativa textil de la feria).

La salud de las emprendedoras asociativas textiles se puede analizar desde dos dimensiones: la autopercepción de la salud y el acceso al sistema de salud.

Respecto de la autopercepción de la salud hay distintos padecimientos y dolencias en cada emprendedora asociativa. No obstante encontramos que regularmente las emprendedoras asociativas refirieron a dolores de espalda, problemas con la vista, el sedentarismo y el sobrepeso.

“El laburo textil te ataca la vista, la cabeza, la espalda, puedes estar horas sentada en la máquina” (Inés, emprendedora asociativa textil de la feria).

“Muchas horas sentadas, vas subiendo de peso, por más que una trata de salir a caminar no alcanza. Las cervicales molestan, por estar tanto en la máquina” (María, emprendedora asociativa textil y referente de un espacio de comercialización).

La protección social y el acceso a la salud es un punto importantísimo del análisis de los Riesgos Psicosociales en estas trabajadoras, y se encuentran fuertemente vinculados a los orígenes de los emprendimientos y la informalidad. Si bien cada emprendimiento posee un origen diferente, para la mayoría comenzar un emprendimiento se vincula con la sustentabilidad económica de sus familias y/o hogares. En su mayoría, las emprendedoras asociativas refieren haber comenzado sus emprendimientos por la necesidad de generar un ingreso extra en el hogar, pero también frente a una situación de expulsión del mercado de trabajo:

“En realidad, antes trabajaba en relación de dependencia, soy trabajadora de la industria desde chica, en el 2000 me quedé sin trabajo y no pude conseguir más, ya era grande y bueno ahí empecé” (María, emprendedora asociativa textil y referente de un espacio de comercialización).

Si bien el acceso a la protección social y a una obra social depende mucho de la situación particular de cada una, sólo hay un acceso a derechos tales como aportes jubilatorios y obras sociales cuando acceden al monotributo social o a una organización de tipo cooperativa. El acceso a una obra social, entonces, depende del acceso a la formalidad, siendo que muchas veces ejercen sus actividades laborales de manera informal sin un marco legal que las enmarque.

“Cuando entré a la MA me asesoraron bien, como se manejaban ellos, los beneficios que podía lograr con el monotributo, con la obra social, eso para mí fue importante porque nunca había tenido obra social” (Marcela, emprendedora asociativa textil de la feria).

“En realidad me quiero hacer el monotributo común, pero no tengo suficiente dinero para pagar el monotributo, o como pago el monotributo. No tengo obra social” (Roxana, emprendedora asociativa textil de la feria).

El municipio está muy presente en este punto con las áreas de formalización, y parece un aspecto de gran relevancia entre las emprendedoras que logran acceder a cierta formalización a través del municipio.

“Además, el IMDEL siempre te tiene en cuenta, a mí me abrió muchas puertas, tengo monotributo, obra social. Antes era todo en negro. Me costó mucho pagar el monotributo social en pandemia, pero por suerte lo pude sostener, yo lo mantengo sobre todo para tener una jubilación el día de mañana y obra social” (Mariana, emprendedora asociativa textil de la feria)

Aún con el asesoramiento municipal y con alguna formalización a través del monotributo o del monotributo social, las emprendedoras asociativas muchas veces no acceden a las prestaciones de las obras sociales, quedando en una situación de desprotección y vulnerabilidad.

“Es el quinto mes que estamos abonando el monotributo, pero no tengo obra social, hace dos meses presenté todo hay una chica de la municipalidad que nos asesora, pero desde la superintendencia no nos ayudan. Entonces quiero ir al médico y no puedo” (Nuria, emprendedora asociativa de la Marca Asociativa).

En resumen existen elementos tanto positivos como negativos de la organización del proceso de trabajo de manera autogestiva y asociativa que se vinculan con los seis ejes propuestos por Gollac (2012) y Neffa (2015) para el análisis de los RPST. Un aspecto de relevancia para tener en cuenta a la hora de pensar los RPST en la ESSP es que existen factores de riesgo psicosociales específicos a los que se ven expuestos quienes reproducen su existencia a través de experiencias autogestivas y asociativas alternativas al trabajo asalariado formal. De esto nos ocuparemos brevemente en las reflexiones finales.

IV. Reflexiones finales

En este trabajo hemos abordado desde el enfoque de los Riesgos Psicosociales el proceso de trabajo y la salud laboral de un grupo de emprendedoras asociativas textiles del municipio de Moreno. Se extrae de nuestro trabajo que los enfoques

tradiciones que estudian las condiciones de trabajo, la salud laboral y los Riesgos Psicosociales han abordado procesos de trabajos clásicos tomando como modelo el tipo de trabajo industrial y asalariado. Ahora bien, como hemos señalado en el apartado de los debates teóricos en América Latina y en Argentina el proceso de trabajo clásico ha ido perdiendo su centralidad frente a nuevas formas laborales, entre ellas formas de trabajo que se caracterizan por su propuesta alternativa a la lógica del capital, autogestiva, horizontal y asociativa.

En este marco, nos hemos propuesto analizar el proceso de trabajo de un grupo de emprendedoras asociativas textiles del municipio de Moreno, que se caracterizan por un proceso productivo individual o familiar y doméstico. Estos emprendimientos emergen como respuesta de la necesidad de generar ingresos extras, o bien frente a la expulsión del mercado de trabajo. Todas ellas poseen vínculos más o menos fuertes y cercanos con el Estado municipal, quien incentiva la ESSP a través del tutelaje de la Marca Asociativa, el desarrollo de ferias y mercados, el asesoramiento, entre otros.

Al indagar acerca de los factores de riesgos psicosociales en estas trabajadoras, encontramos que estos están principalmente relacionados a cargas mentales ligadas a la incertidumbre, la desprotección, los bajos ingresos y el solapamiento de los espacios domésticos con el de trabajo. No obstante la organización del proceso de trabajo de manera asociativa y autogestiva permite el desarrollo de aspectos positivos tales como una mayor autonomía, mayor flexibilidad de los tiempos y exigencias en el trabajo, una compatibilidad con otros aspectos de su vida y una valoración positiva del sentido de sus trabajos.

Las formas asociativas de la ESSP poseen una organización del proceso del trabajo autogestiva y horizontal, lo que lleva a los trabajadores a asumir responsabilidades y exigencias que tradicionalmente son asumidas por los cargos gerenciales. Pero a su vez esta misma organización puede aliviar algunas de las cargas mentales de los trabajadores por su naturaleza horizontal, compartida y autogestiva. También se relajan aspectos tales como tiempos de trabajo más laxos, flexibles y controlados por los trabajadores, el manejo de conflictos entre colegas y una mayor autonomía en el trabajo y margen de maniobra de los trabajadores.

Muchas veces las unidades productivas de la ESS surgen como respuesta a la exclusión del mercado de trabajo, por lo que es más difícil el acceso a financiamiento o la mejora y mantenimiento de infraestructura. A su vez pueden potenciarse riesgos físicos por la falta de acceso a las medidas de seguridad adecuadas, pero también se da un aumento de las cargas mentales como consecuencia de la incertidumbre y la inestabilidad de la situación laboral.

Como resultado de nuestro trabajo encontramos que uno de los aspectos centrales que pueden ayudar a mejorar la salud de estas trabajadoras es la formalización de su actividad, que en la legislación actual puede darse a través de cooperativas o del monotributo social. Este tipo de herramientas puede brindar mayores garantías sobre la continuidad de los emprendimientos asociativos, no obstante un abordaje más profundo requiere repensar los marcos normativos en los cuales se incorporan estos emprendimientos⁶.

A modo de reflexión final creemos que es de gran relevancia abordar los Riesgos Psicosociales en el Trabajo y la salud laboral en un sector en crecimiento y que se encuentra atravesado por múltiples desigualdades: de acceso al mercado formal de trabajo, de condiciones de trabajo y de género. Asimismo parece relevante hacerlo en un municipio como el de Moreno donde, por sus características, estas desigualdades se acentúan, pero donde también se cuenta con respuestas innovadoras por parte del Estado y de las trabajadoras que articulan con él. Creemos que esta investigación puede servir como un insumo para la acción del Estado en lo que respecta al bienestar laboral y psíquico de los y las trabajadoras de la Economía Social, Solidaria y Popular.

V. Referencias Bibliográficas

Abramovich, A. L., y Vázquez, G. (2005). Reflexiones sobre las formas de promoción y apoyo a emprendimientos productivos. *Medio Ambiente y Urbanización*, 61(1), 43-62.

Bertellotti, A. (2019). *Estimación cuantitativa de la economía popular*. Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). Buenos Aires, Argentina.

⁶ Para profundizar en un análisis sobre la institucionalización y los marcos normativos de la ESSP ver Neffa et al “Aportes a la institucionalización y desarrollo del sector de la Economía Social y Solidaria a partir de una metodología participativa y con una perspectiva comparada entre Argentina y Francia”.

- Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 3-26.
- Chena, P. (2017). "La economía popular y sus relaciones fundantes", en Economía Popular, ediciones Colihue.
- Coraggio, J. L. (2015). *La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. (inédito)*. Recuperado de www.coraggioeconomia.org.
- Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. *El papel de las universidades. Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Bilbao: Universidad del País Vasco-Hegoa.
- Coraggio, J. L., Arancibia, M. I., y Deux, M. V. (2010). Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe. *Grupo Red de Economía Solidaria del Perú-GRESP*, 15, 49-60.
- Dejours, M. (1988). *Plaisir et souffrance dans le travail*, AOCIP.
- De la Garza Toledo, E. (2017). ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudos do Trabalho*, 21(36).
- Di Virgilio, M. Guevara, T. y Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. En Kessler (Comp.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Edhasa; Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria.
- Gollac, M. (2005). L'intensité du travail. *Revue économique*, 56(2), 195-216.
- Gollac, M. (2012). Les risques psychosociaux au travail: D'une « question de société » à des questions scientifiques. Introduction. *Travail et emploi*, 94 p., 5-10.
- Henry, M. L. (2017). Hacia un enfoque ampliado de los riesgos laborales en Argentina: El estudio de los riesgos psicosociales y su incidencia en el sector público. Universidad Central de Venezuela. *Centro de Estudios del Desarrollo; Cuadernos del Cendes*; 34; 96; 12-2017; 109-128
- Laurell, A. C. (1978). Proceso de trabajo y salud. *Cuadernos políticos*, 17, 59-79.
- Laurell, A. C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos Médico Sociales*, 37, 3-18.
- Laurell, A. C., y Noriega, M. (1987). Para el estudio de la salud en su relación con el proceso de producción. Laurell, AC *Taller Latinoamericano de Medicina Social. Medellín: Asociación Latinoamericana de Medicina Social*, 61-94.
- Laurell, A. C., Noriega E., M., López Arellano, O., & Martínez Alcántara, S. (1991). El trabajo como determinante de la enfermedad. *Cuad. méd. soc.[Ros.]*, 17-33.
- Lazarus, S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Springer, New York.
- Maldovan Bonelli, J., Fernández Moujan, O. L., Ynoub, E., y Moler, E. G. (2017). Los descamisados del siglo XXI: De la emergencia del sujeto trabajador de la economía

popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017). *Universidad Nacional de Avellaneda; Cartografías del Sur; 6; 12-2017; 41-64*

Neffa, J. C. (1994). *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina* (No. 331.8/N38n).

Neffa, J. C. (1995). Las CyMAT: presentación de la concepción dominante y de una visión alternativa. *Serie CyMAT. CEIL, PIETTE-CONICET*: Buenos Aires, Argentina.

Neffa, J. C. (2010). La transición desde ‘los verdaderos empleos’ al trabajo precario”. *Trabajo, identidad y acción colectiva, 43-80*.

Neffa, J. C. (2015) *Los riesgos psicosociales en el trabajo: una contribución a su estudio*. Universidad Nacional de Moreno, Buenos Aires 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Neffa, J. C. (2017). La problemática de los riesgos psicosociales en el trabajo-Presentación. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 22(35), 67-100*.

Neffa, J. C. (2019). Propuesta de marco teórico para estudiar los RPST. *Trabalho (En) Cena, 4(Especial), 34-57*.

Neffa, J., Bastarachea, M., Pérez, S., Otero, A., Barrios, O., Arpe, P., Vitoli, A. Sverdlick, M., Guglielmelli, M, Pico, J. y Gargiulo, H. *Aportes a la Institucionalización y Desarrollo del Sector de la Economía Social y Solidaria a partir de una metodología participativa y con una perspectiva comparada entre Argentina y Francia*. Disponible en: <http://repositorio.unm.edu.ar:8080/jspui/handle/123456789/530>

Noriega, M. (1989). *En defensa de la salud en el trabajo*. SITUAM.

Noriega, M. (1995). La realidad latinoamericana frente a los paradigmas de investigación en salud laboral. *Salud de los Trabajadores, 3(1), 13-20*

Repetto, V. (2010). *El aporte de la asistencia técnica integral a los emprendimientos de la Economía Social. Contribución teórica y análisis de un caso: Programa de asistencia técnica local del Municipio de Moreno*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rossi, S. Amielli, L., Levinton, C. y Sutelman, S. *Compartir Conocimientos y Desarrollos con Cooperativas dentro de la ESS*. Ponencia presentada en II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria (CONESS).

Seyle H. (1956). *Le stress de la vie*. Gallimard.